

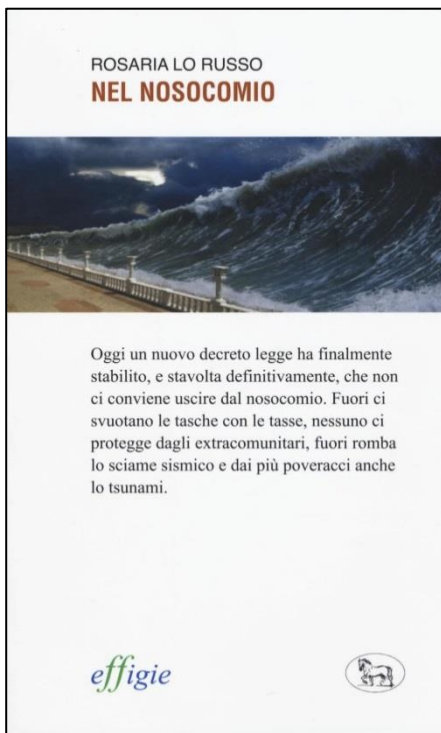
ZBD # 9

Rosaria Lo Russo (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



ROSARIA LO RUSSO (Firenze, 1964) se presenta como “poetriz”, neologismo cuya crisis funde poeta y actriz y constituye una alternativa creativa y significativa a la definición de poetisa, percibida como descalificante por muchas autoras, desde los años setenta. Poetriz es quien vive e interpreta la poesía (suya y de otros) como una partitura para la fonetización, a través del uso del instrumento de la voz. Lo Russo empezó esa práctica a finales de los años ochenta, tanto con sus propios versos, como con aquellos de los más grandes poetas contemporáneos (Giorgio Caproni, Wislawa Szymborska, Mario Luzi, Joseph Brodsky, Andrea Zanzotto, Erica Jong, etc).

Es en los años noventa cuando Lo Russo llega a su plena madurez artística y comienza la composición de su Poema, que, según una definición de la propia autora, es una novela alegórica en versos, desfachadamente autobiográfica, cuyos capítulos son en realidad “melólogos”, o sea composiciones con alta densidad fonosilábica. Recordamos algunas obras

como *Sequenza Orante* y *Gli angoli della bocca* reunidos posteriormente en *Comedia* (Bompiani 1998), además de *Penelope* (d'if 2003) y *Lo Dittatore Amore* (Effigie 2004). Protagonista de ese Poema alegórico es una Femmina Fonica (hembra fónica), o sea la Musa por excelencia de la tradición poética italiana que trata de adueñarse del logos de los Padres (de Dante a Pirandello).

La actividad de Lo Russo incluye también la traducción (formidable aquella de la estadounidense Anne Sexton en tres afortunados volúmenes) y el ensayo (mencionamos por lo menos su contribución crítica y exegética a la *Libellula* de Amelia Rosselli). Quizá haya sido justamente el encuentro con la obra de Rosselli el desencadenante de un cambio en la escritura de Lo Russo, cuya voz, en el posterior *Crolli* (Le Lettere 2012), se hace más rota, abierta a la crónica y a la historia.

Se trata de una nueva fase épica y ética de la escritura lorussiana que llega a su cumbre en el reciente *Nel Nosocomio*: una prolongada alegoría de la decadencia occidental-*italiota* que se articula a través de la metabolización de dos actores, Kafka y Edgar Lee Masters: el nosocomio es, en efecto, un largo carrusel de voces monologantes dentro de un inquietante balneario, bajo la forma de una crónica con una tripartita estructura de matriz dantesca en la que los verdaderos protagonistas son los síntomas necróticos de nuestro tiempo.

<http://www.rosarialorusso-poesia-performance.it/>

1

Las cosas, maltratadas por muchos desalojos, me guardan rencor.
 Eclosionan grietas liendres precavidas
 sugiriendo futuras ajenas infecciones.
 Caen los festones de un viejo cumpleaños
 como las ojeras improvisadas de un dolor
 inmenso y repentino como un coplanario.
 Quisiera comparar estas secretas grietas
 con aquellas de gentes vecinas que desde hace poco estuvieron en guerra
 allá donde las cosas que dieron alegría se ajan,
 pero también a una sufrida lágrima de perdedores.
 Pero a todo uno se apegas y por doquier depongo
 furtivamente armas de poseída:
 y tú no me mires mientras in vitro
 supotentes confluimos en guerras muy civiles.

2

Irreparablemente pueriles grandes ojos
 rodean a los invasores un vacío estático,
 antecedente de un descenso a los infiernos
 sin suspensión de la pena.
 Vislumbra en el pozo de aire del despertar
 una pérdida crema de saliva en la almohada.
 Las cosas cogidas in fraganti impertinente, de lado
 imperturbables exponen sombras y pliegues
 agrietados como arrugas de expresión.
 Las grietas simétricamente señalan
 riesgos de silvestres extinciones o caducas
 fulminantes peritonitis de revoque. Retumba
 un sórdido despertar, readormeciéndose.
 Reabsorben las cosas mosqueadas
 dos ojos lampiños de baja sospecha
 en la risible misionera repudiada
 del irresistible ascenso de una burguesía
 como de la burguesía en rápido descenso.

3

Las cosas incriminadas pues se inclinan,
 mostrando los puntos débiles del descarado presagio
 del día de atrás de su irredenta inutilidad.
 La ira solar sopla ojos vidriosos
 viendo en ellos el rubor de la mejilla demacrada
 que presiona húmeda arrugando la almohada.
 Una porciúncula modela frecuentes despertares y

allí una mañana inhumada estancia irritantes
 recuerdos – *oh bella ciao* – dísticos ardor de la patria.
 Y por fin padece un desprendimiento de retina
 muy suavemente el ojo viejo.

4

Obturar las grietas, incinerar los cadáveres, resopla
 imponiendo: polvo al polvo, y que las cenizas sean
 esparcidas volviendo a dibujar retículas de luces a estos
 barbudos nerones! Quévienenlosmoros anuncia la anunciadora
 en definitiva, guiñando astuta un choque de civilización
 para quien blanqueara pobres desempolvados, para quien el aire
 de funeral y las bocas deshechas de meter mano
 que malmeta libremente, o ponciopilatos de otro canal.
 Evacuar las perreras de los desafiantes desfieles
 restaurar las perreras para desfachar encapuchados,
 volver a la lengua de casa una vez extraganado el vacío.

5

En conclusión decía pórtate bien el frente compacto de los dementes
 nada nuevo cautiva el frente occidental:
 las frentes cubiertas de piel en polvo fruncen,
 escardando, arrancando arbustos, y vanas refriegas,
 a derrumbes de mejillas mustias, los ultravioletas
 de guerra centelleantes anuncian bustos parlantes de señoritas,
 con pobres al polvo cenizas no violentas de desaparecidos,
 fulanos bífidios entre ívidas bacterias, tú dispárate un
 paraíso artificial y quédate si tienes el coraje
 de rodearte de coristas oscuras, hirsutas e insistentes rompe-
 arpas métricas y petequias, dardos cobardes, sobras pimpantes
 de guantanamera, bandiera rossa, faccetta nera.

1

En el nosocomio no se aceptan tarjetas de crédito.
 Debes pagar en efectivo de la revista al zumo
 durante toda la estancia, no se aceptan
 cheques, se paga al contado y rápido, de otro modo
 el personal de limpieza no pasará cerca
 del espacio que se te ha concedido: cama, cómoda, tele-
 visión portátil. Los familiares no deben entrar
 si no han rellenado antes una autorización
 sobre sus datos personales, lo que hará que quieran
 de ahora en adelante recibir información del nosocomio
 mismo, y que tu firma garantice, con la incolumidad,
 el absoluto anonimato de tu persona en absoluto
 hipocráticamente tutelada: del nosocomio realmente
 no se saldrá, la palabra no salvará un mañana que
 no existe, aquí se está bien con climatización, te veo
 bien. Se recuperarán los miembros rotos por las frac-
 turas, te devolveremos el vehículo (tienes el seguro
 pagado - o al menos hasta el vencimiento), se te devolverán
 las marcas del cuerpo porque de una sola palabra
 no vive el hombre durante toda su estancia.

2

Hoy un nuevo decreto ley ha finalmente
 establecido, y esta vez definitivamente, que no
 nos conviene salir del nosocomio. Fuera nos
 vacían los bolsillos con los impuestos, nadie nos
 protege de los inmigrantes, fuera ruge
 el enjambre sísmico y entre los más pobretones incluso
 el tsunami. Aquí zumba reconfortante el microbús
 eléctrico del transporte de órganos y cada tarde
 se puede contar con el culebrón de la uno, sobre
 padre pio o bien edda ciano. Después, temprano la noche
 me bien refugio en mis queridas individuales sábanas
 de franela. Porque existe un gran respeto en el noso-
 comio por nosotros los ancianos. Han equipado una colo-
 radísima crèche para los nietos de los que pagan verdadera-
 mente moderna, dicen que steineriana, pero no sé.

Porque no siempre funciona, es más no se entiende
 cómo es que funciona dada la prisa, cuando, dale de-
 mos una vuelta a la pista, moreno, dale, al final se mue-
 re, que te importa, dale, demos una vuelta a la pista para mo-
 rir más contentos, dale, que lo usado seguro te conviene en to-
 dos los sentidos, y las rebajas ahora son rebajas de verdad, de verda-
 dera recesión, cojones. Lo necesito. Lo necesi-
 to para mi autoestima, me lo ha dicho la esteticien,

lo sabía ya como todas las cosas que me dice la este-
ticién lidiando con los ojos de perdiz: es que:
peino canas hace tiempo, tengo los pechos nuevos, duros
como dos peras kaiser del súper, y quiero quiero
quiero enseñarlo y dejárselo tocar a alguien. Y a fu-
erza de bromas aún tengo el culo prieto, de mármol.
Pero en esta carnicería te interesa solo beber
batido de proteínas a la hora debida y carpaccio
de bresaola rúcula y queso, y tumbarte y ador-
mecerte en la tumbona ergonómica de la zona
relax.

4

Duro para durar, durante un rápido coito
de pago muéreme dentro pero solo dentro, pa-
pi, con la fantástica roñosería de tu pre-
cisión, con tu profética ingesta de viagra y de
mí, anúla-
te solo a través de mí, cerdo de un papi, pero fuera
fuera de mí, resiste, resiste, duro de un papi. Yo no
quiero un despojo de marido obrero o pequeño
burgués, yo te quiero solo a ti, solo a ti rey. Papi nuestro
que estás con nosotros entre plástico y basura, apar-
ta, te pido, de mí, este cáliz de la llamada
para aquel destino: a mí no, mandemos allí
quizá de nuevo a los judíos visto que aquellos que
deberían ir de oficio se quedan sin embargo a flote
o flotando con las tripas infladas en nuestro mar.

5

Pero los ojos entrecerrados y la media sonrisilla
 que reluce desde cada estupa en ciertas casas de una
 clase asocial no mejor identificada, qué paz.
 Pero hare hare todos a bailar, al ritmo de tambores
 que te hunden en el intestino de la fiesta, nada
 menos con función de regularidad intestinal, qué paz.
 Pero los harapos de cada alegre mercado de barrio que pa-
 recen vestidos pero te los puedes comprar, tantos te puedes
 comprar, te intoxicas, sudas, pero qué paz. Y qué paz
 nanear todos juntos en un sánscrito japonés
 transcrito del indio, sin saber qué digo, qué hago, na-
 mmiò-orenguequiò-nammiò-orenguequiò, qué paz.
 Y razonar por flash para koan paradójico, qué paz.
 Paz, paz, queremos solo que nos dejen en paz.
 Dicen que no sabemos respirar, aquellos vestidos
 de blanco y naranja, aquellos con un puntito rojo
 en la frente y las señas blancas en la cara, y es propiamente así,
 entonces con ellos pagamos por respirar: qué paz.

Papi, papi, ¿por qué me has abandonado?

Traducción de Leonardo Vilei e Ignacio Vleming

Da *Crolli* (Le Lettere, 2012)

1

Le cose, bistrattate dai molti sgomberi, mi serbano rancore.
 Si schiudono crepe lendini prudenti
 suggerendo future aliene infestazioni.
 Calano i festoni di un vecchio compleanno
 come occhiaie improvvisate da un dolore
 immenso e subitaneo come una complanare.
 Vorrei paragonare queste serbate crepe
 a quelle di genti vicine che da poco fa furono in guerra
 là per dove le cose che fecero festa sgualciscono,
 ma anche a una subita lacrima di perdenti.
 Ma a tutto ci si attacca e dappertutto depongo
 furtivamente armi da invasata:
 e tu non mi guardare mentre in vitro
 suppotenti confluiamo in guerre molto civili.

2

Irreparabilmente puerili grandi occhi
 circondano invasori un vuoto statico,
 antefatto d'una discesa agli inferi
 senza sospensioni della pena.
 Subodora nel vuoto d'aria del risveglio
 una perdita crema di saliva sul cuscino.
 Le cose còlte sul fatto impertinente, da lato,
 imperturbabili espongono penombre e pieghe
 incrinare come rughe d'espressione.
 Le crepe simmetricamente segnalano
 rischi di selvatiche estinzioni o caducei
 fulminanti peritoniti d'intonaco. Rimbomba
 un sordido risveglio, riassopendosi.
 Riassorbono le cose indispettite
 due occhi glabri di basso sospetto,
 alla risibile missionaria ripudiata
 dall'irresistibile ascesa di una borghesia
 come dalla borghesia in rapida discesa.

3

Le cose incriminate dunque s'inclinano,
 mostrando i punti deboli dello sfacciato annuncio
 del di di dietro la loro irredenta inutilità.
 La rabbia solare soffia occhi vitrei
 vedendoci il rossore della guancia emunta
 che preme umida grinzando il cuscino.
 Una porziuncola sagoma frequenti risvegli e
 lì una mattina inumata stagna umorali

ricordi - oh bella ciao – distici ardor di patria.
E finalmente patisce un distacco di retina
molto sommessamente l'occhio vecchio.

4

Otturare le crepe, cremare i cadaveri, sbuffa
imponendo: polvere alla polvere, e le ceneri siano
disperse ridisegnando reticoli di lumi a questi
barbuti neroni! Mammaliturchi annuncia l'annunciatrice
insomma, scaltra ammiccando uno sconto di civiltà
per chi imbiancasse poveri da spolvero, per chi l'aria
da funerale e bocche disfatte da manomorte
manomettesse pure, o ponzipilati d'un altro canale.
Evacuare i canili degli sfidanti sfedeli,
rastrellare adozioni avida distanza d'infanti,
ripristinare i canili per sfacciare incappucciati,
tornare alla lingua di casa una volta stravinto un vuoto.

5

Dicevo insomma riga dritto il fronte compatto dei dementi
niente di nuovo alletta il fronte occidentale:
le fronti coperte di pelle in polvere corrugano,
diserbando, staccando arbusti, e vane colluttazioni,
a cedimenti di guance smunte, gli ultravioletti
di guerra corruschi annunciano signorine mezzobusto,
con povere alla polvere ceneri nonviolente di dispersi,
pinchi pallini bifidi tra infidi batteri, tu sparati un
paradiso artificiale e restaci se hai il coraggio
di circondarti di veline scure, irsute e insistenti scassa-
arpe metriche e petecchie, dardi codardi, avanzi pimpanti
di Guantanamo, bandiera rossa, faccetta nera.

Da *Nel nosocomio* (Transeuropa, 2011)

1

Nel nosocomio non si accettano carte di credito
Devi pagare cash dal giornalino alla spremuta
all'intera durata della degenza, non si accettano
assegni, si paga in contanti e subito, altrimenti
gli addetti alle pulizie non passeranno intorno
allo spazio che ti è concesso: letto, comò, tele-
visorino portatile. I parenti non devono entrare
se non dopo aver compilato una liberatoria
sui loro dati personali, che farà sì che vogliano

d'ora innanzi ricevere informazioni dal nosocomio stesso, e la tua firma garantisce, con l'incolumità, l'assoluta anonimia della tua persona nientaffatto ippocraticamente tutelata: dal nosocomio veramente non si uscirà, la parola non salverà un domani che non c'è, qui si sta bene col climatizzatore, ti vedo bene. Si ripristineranno gli arti scomposti dalle fratture, ti restituirò il veicolo (hai l'assicurazione pagata – o almeno fino alla scadenza), ti si ridà le marche del corpo perché non di sola parola vive l'uomo per l'intera durata della sua degenza.

2

Oggi un nuovo decreto legge ha finalmente stabilito, e stavolta definitivamente, che non ci conviene uscire dal nosocomio. Fuori ci svuotano le tasche con le tasse, nessuno ci protegge dagli extracomunitari, fuori romba lo sciame sismico e dai più poveracci anche lo tsunami. Qui ronza rassicurante il bussino elettrico del trasporto organi ed ogni sera si può contare sullo sceneggiato del primo, su padre pio oppure edda ciano. Poi la notte presto mi bene rifugio nelle mie care singole lenzuola di flanella. Perché c'è un gran rispetto nel nosocomio per noi anziani. Hanno allestito una coloratissima crèche pei nipotini dei paganti veramente moderna, dicono steineriana, ma non so.

3

Perché non sempre funziona, anzi non si capisce com'è che funzioni data la fretta, quando, dài facciamoci un giro di pista, morino, dài, tanto si muore, che te ne frega, dài, facciamoci sta pista per morire più contenti, dài, che l'usato sicuro ti conviene in tutti i sensi, e i saldi adesso sono saldi davvero, da vera recessione, mica cazzi. Ne ho bisogno. Ne ho bisogno per la mia autostima, me l'ha detto l'estetista, lo sapevo di già come tutte le cose che mi dice l'estetista alle prese con gli occhi di pernice: è che: ho passato gli anta da un pezzo, ho il seno rifatto, duro come due pere kaiser della coop, e voglio voglio voglio farlo vedere e toccare a qualcuno. E a furia di gag poi ho il culo ancora sodo, di marmo. Ma in questa carneficina t'interessa solo bere il frullato di proteine all'ora tot, poi carpaccio di bresaola rucola e grana, poi sdraiarti e assopirti nelle sdraio ergonomiche della zona relax.

4

Duro per durare, durante un rapido coito
 a pagamento muorimi dentro ma solo dentro, pa-
 pi, con la fantastica micragna della tua pre-
 cisione, con la tua preveggenza assunzione di viagra e di
 me, annulla-
 ti solo attraverso di me, porco di un papi, ma fuori
 fuori di me, resisti, resisti, duro di un papi. Io non
 voglio uno straccio di marito operaio o piccolo
 borghese, io voglio solo te, solo te re. Papi nostro
 che sei con noi fra plastica e monnezza, allon-
 tana, ti prego, da me, questo calice della chiamata
 per quella destinazione: non a me, mandiamoci
 magari di nuovo gli ebrei visto che quelli che
 dovrebbero andarci d'ufficio restano invece a galla
 o a galleggiare con le pance gonfie nel nostro mare.

5

Ma gli occhi socchiusi e il mezzo sorrisetto
 che riluce da ogni stupa in certe case di una
 classe asociale non meglio identificata, che pace.
 Ma hare hare tutti a ballare, al ritmo di tamburi
 che ti sprofondano nell'intestino delle feste, ad-
 dirittura con funzione di regolarità intestinale, che pace.
 Ma i cenci di ogni allegro mercato rionale che sem-
 brano vestiti ma te li puoi comprare, tanti te ne puoi
 comprare, t'intossichi, sudi, ma che pace. E che pace
 leniare tutti insieme in un sanscrito giapponese
 trascritto dall'indiano, senza saper che dico, che faccio, na-
 mmiò-orenghecchiò-nammiò-orenghecchiò, che pace.
 E il ragionare a spot per koan paradossali, che pace.
 Pace, pace, vogliamo solo che ci lascino in pace.
 Dicono che non sappiamo respirare, quelli vestiti
 di bianco o di arancione, quelli col puntino rosso
 in fronte e i segni bianchi in faccia, ed è proprio così,
 allora con loro paghiamo per respirare: che pace.

Papi, papi, perché mi hai abbandonato?